

cadadas en tantos Varones Apostolicos, como pueblan la soledad de aquel Santo Convento, formò panal dulcissimo de perfecciones, que ofrecer al Amado de su alma. Era en la labor tan solícito, y activo, que no descansaba un punto, procurando hacerlo todo, y con mas aplicacion lo mas humilde. Nunca le veian mas gustoso, que quando servia en la cocina, barria los dormitorios, fregaba los platos, y acudia à limpiar los vasos inmundos. Parecia, segun lo mucho que se afanaba en estos exercicios, que tenia las manos de todos, ò que todos avian comprometido para exercer lo que le tocaba en sus manos.

Siendo, como apuntamos ya, el Maestro de Novicios tan señalado Padre de espíritu, procurò con discreta cautela assegurarle de la bondad del interior de su Discipulo. Uno de los medios, que eligiò, fue embarazarle muchos de los rigores de su mortificacion. Era preciso compelerle à que tomasse algunas horas de sueño, viendole tan inclinado al pervigilio: haciale to-

mar alimento, por ocurrir à su demasiada abstinencia, y le quitaba muchas veces de las manos los crueles instrumentos, con que maceraba su carne. Reconociò, que en cosa alguna le podia mortificar tanto, como en no permitir, que se mortificasse: y rezelaba, como diestro Director en su Novicio, que aviendo en sus niñezes practicado las penitencias exteriores, tuviesse su corazon algun dañoso apego à sus exercicios: no siendo pocas las veces, que el amor proprio cò pretexto de austeridad ha viciado las mas excelentes virtudes. Las obras penales, hechas libremente por proprio arbitrio, viven expuestas al riesgo de propria satisfaccion, y vana complacencia. Tienen además de este otro peligro, y es, aquel fervor indiscreto con que suelen obrar los principiantes, dando toda la rienda à las exteriores penalidades, que tienen por resulta la falta de salud, con que se impossibilitan para proseguir en otros mucho mas provechosos empleos de la virtud. El camino seguro es dexar en un todo la volun-

voluntad propria, y rendirse à los dictámenes de Maestro experto, y prudente, porque à la obediencia estan siempre vinculados los aciertos.

Ajustado à este nivel, era el obrar de nuestro Fr. Antonio exemplarissimo: seguia la virtud, que avia practicado en el siglo, mejorandola con los nuevos exercicios de la Religion. Aplicòse exactissimamente à aprender todas las ceremonias de la Regular disciplina: y las estampò tan de buena letra en su memoria, y afecto, que no las olvidò toda la vida: de que se harà evidencia en lo que resta por decir en adelante. Podemos decir, que mudò en el Noviciado el Abito, mas no mudò (aunque les aña dio lustre) de costumbres. Tuvo que sacrificar su voluntad, pero no los empleos: y pudo decir con razon lo que el V. Fr. Juan de Jesus, espejo de perfectos Religiosos de la Santa Provincia de Canarias: „ Yo „ no vine à la Religion à buscar „ car à Dios, sino à conservar „ lo. Y ello fue assi, que el fervoroso Joven, como constarà del processo largo de su vida,

se conservò siempre amigo de Dios, y no necesitò de buscar lo que gozaba su alma dichosa en possession pacifica: por lo qual obrò en el Noviciado no como visfòno, sino como veterano en la Milicia de Christo.

## CAPITULO V.

Hecha su Professiò, entra à los estudios con progressos en letras, y virtudes.

**A**unque siempre avia estimado como don singularissimo de Dios el estado Religioso, creciò este en sus apreciòs, despues que esperimentò en el Noviciado los grandes provechos, que la vida Monastica se trae consigo. Reconociò ser este feliz estado a sylo grande de todas las virtudes, espejo en que se vee el semblante de los primitivos fervores de la Iglesia, y se archivan los ayunos, vigiliyas, austeridades, y santas costumbres, como en deposito. Es el Olympo inalterable, à quien no llegan los uracanes del siglo.

glo. Muerte mystica, que à todos los pone iguales, y olvidados los honrosos timbres de carne, y sangre, solo se aprecia la nobleza de las almas. Es como la Isla de Tarsis, en que todos son Reyes, Señores de sí mismos, y de solo Dios tributarios. Como otro Belèn, pobre, desnudo, sin abrigo, mas poblado de Angeles, fecundo de mysterios, rico de Dios, y de bienes eternos. Este felicissimo estado eligiò nuestro Novicio, y assi fue estremado su gozo, quando se llegó el tiempo de entrar, professando, à la possession de sus desseos. Cumpliose el año de la aprobacion, y teniendo à su favor los votos de aquella exemplarissima Comunidad, el dia veinte, y cinco de Abril, dedicado al Evangelista San Marcos, entre cinco, y seis de la tarde, despues de Completas, hizo solemne Profession en manos del R. P. Fr. Joseph Salelles, Difinidor habitual, y Guardian del Convento de la Corona de Christo, dentro de los muros de la Ciudad de Valencia. Esto fue el año de mil, seiscientos, setenta, y quatro,

teniendo de edad diez, y siete años, menos tres meses, y veinte, y cinco dias. Siguiendo el estylo de la Religion, ya que no se mudò el nombre, se quedó con solo el de Antonio, que era el ultimo de los quatro, que le pusieron en la Sagrada Fuente del Bautismo. Dejó los nombres de Agapito, Paulino, y Luis, y le quedó estampado en su corazon de S. Agapito el desseo del martyrio, de San Paulino la predicacion Apostolica, y de San Luis Obispo la virginal pureza, cifradas todas estas empresas en solo el nombre de Antonio: pues el Thaumaturgo Paduano fue Martyr incruento, Predicador Apostolico, y Virgen purissimo.

Detuvose tres dias su Profession, no se porque motivo: y solo advierto, que le alistò el Cielo en la Milicia Seraphica en dia del Evangelista S. Marcos, en que se canta el Evangelio mas proprio de un Missionero, para que fuesse fiel trassunto de uno de los setenta, y dos Discipulos, y Evangelizasse, como S. Marcos, entre las barbaras Naciones de

un

un nuevo Mundo. Mejor se dexa entender, que se pueda referir el jubilo interior de nuestro Fr. Antonio, viendose ya irrevocablemente consagrado, y entregado à Dios por los votos de la profession Religiosa. Diole su Maestro ampla facultad, para que siguiesse los divinos impulsos, teniendo experiencias de toda satisfaccion de ser calificado su espiritu. Una alma tan candida, que tan presto abrió los ojos à la virtud, como à la razon, era campo muy proposito para que la gracia con sus riegos la fecundasse con frutos copiosos de bendicion. El tenor, que observò recien professo, fue en primer lugar la asistencia à los actos de Comunidad, mirando el sequito de la vida comun, como principal empleo de su obligacion: en el comercio fraternal siempre afable, sin dexar de observar el silencio, que en aquella Santa Casa con teson inviolable se guarda siempre. Sus mortificaciones fueron muy rigorosas, y tan extraordinarias, como se verá por el caso siguiente.

Deponen en relacion jurada personas fidedignas de Valencia, averle oido decir al Padre Fr. Francisco Ordaño, Maestro de Novicios del Religioso Joven, que asechando una vez los penales ejercicios de su Corista, le vio tener levantada una de las losas de los sepulchros, y estarse un grandissimo rato con la cabeza dentro de la sepultura percibiendo toda la hediondez, que exalaba la horrorosa caverna. Riéndole sobre esto el Maestro, dixo con rendimiento humilde: „ que lo hacia, para „ que el bruto cuerpo viesse „ lo que era. Esto hacia un Joven, que desde los tiernos años tenia entregado su corazon à Christo Crucificado: y siendo este Libro, desquaternado en la Cruz, la materia mas continua de su fervorosa oracion, no olvidaba lo que es proprio de la via purgativa: en que queda reprehendida la audacia de aquellas almas, que quieren subir à la Iluminativa, sin aver purgado sus passiones con la profunda consideraciõ de su propria miseria, estampando en su alma la imagen

viva

viva de los Novísimos. Los demas ejercicios, que hacia por este tiempo, siendo uniformes á los que exerció de Estudiante, quedarán bien expresados en el porte de vida, que observò todo el tiempo de sus estudios.

Viendo, pues, los Prelados al Corista tan bien fundado en mortificacion, y humildad, basas solidas de la verdadera sabiduria, determinaron se aplicasse al estudio de aquellas Artes, y Ciencias, que podian conducirle al fin de aprovechar á si, y á los proximos. Con este designio á los diez, y ocho años de su edad le señalaron para que oyessè el Curso de Artes en el Convento de San Antonio de Dénia. El orden de vida, que observò de Estudiante, lo declarò uno de sus Condiscipulos, que fue el R. P. Fr. Pedro Dañon, Predicador Jubilado, y General, quien fue Secretario del M. R. P. Comisario General de esta Nueva España, y algun tiempo Missionero en el Colegio de la Sâtissima Cruz, y era en esta forma: Asistia en el Coro á Prima, y en acaban-

dose, se baxaba á ayudar todas las Missas, que podia, hasta que fuesse hora de ir á escribir á la Classe: despues recogia la ropa de los Religiosos, que necesitaba de lavarse. Hecha señal para Tercia, y Missa Conventual, volvia al Coro de los primeros, de alli al Refectorio, y concluida esta funcion (que tiene en Conventos Recoletos despues de comer varias oraciones bocales, segun los dias) se ocupaba la siesta en lavar la ropa, que tenia junta, y hecha señal para Visperas, assistia á ellas. Despues á la Classe, y el resto de tiempo en concluir el lavatorio de ropa comenzado. Inmediatamente tocaban á Conferencia escholastica, y de alli subia á Completas, y á la Oracion mental. Despues iba á cenar, y á otras ocupaciones Monasticas: y tomadas pocas horas de sueño, era en los Maytines de media noche indefectible. Lo restante de la noche se lograba en ejercicios de Via Crucis, oracion, y mortificaciones penales. No assistia en la Celda (segun el R. P. citado) su vivir era en el Coro,

ò en

ò en la Iglesia, ni se sabia quando estudiaba, y lo que solo veian, era, que passaba sus quardernos á la luz de la lampara, y con esta corta diligencia daba la lecion puntual, y descollaba entre sus Condiscipulos con ventajas conocidas.

No deben estrañarse los grandes progressos, que hacia en los estudios: porque sobre ser de clarissimo entendimiento, y tenaz memoria, se afanaba estudiando, para servir á Dios, aprovecharse á si, y ser de utilidad á sus proximos. Estudiaba á la luz de la lampara, á vista, y Real presencia del Divino Maestro: con tal luz, y magisterio tan Soberano, pocos ratos de estudio equivalian al desvelo de otros en muchas horas. Para salir muy aprovechado en las letras, se entregò de todo punto á los ejercicios de devocion, teniendo sabido por el exemplar de grandes Santos, y Doctores de la Iglesia, que para llegar mas breve al Templo de la Sabiduria, tomaron el atajo por las sendas de la piedad. Los empleos del estudio, y de la devocion, no solo no se em-

barazan, sino se ayudan en los que buscan la Sabiduria por la real senda del temor santo. Hacia nuestro Estudiante Aula del Templo, y de la oracion estudio: con que hermanadas en concordia harmoniosa estudiosidad, y oracion, si la oracion hallaba materia en las noticias, que adquiria la estudiosidad, esta encontraba luces, y voces en los eloquentes silencios de la oracion.

Con tan fervorosa aplicacion tenia adelantado mucho, para salir en el Curso Philosophico consumado, y juntò tres cosas en una, que hacen á un hombre perfectamente sabio. Deseò saber: ignoraba que sabia: y tuvo siempre abrigado en su corazon el temor santo de su Dios. Con el desseo de saber, era mucha la aplicacion, que cultivaba el entendimiento, y le hace producir fazonados frutos. Con ignorar, que sabia, alejaba de si la presumpcion, y altivez, que engendra la mas crassa ignorancia. Con el temor santo lograba sus estudiosas tareas, haciendo utilidades de sus preceptos, para mejorar su vida, y

ale-

D

aleccionar las ajenas. Fuera de las horas señaladas para las disputas, y argumentos, no hablaba palabra en materia de estudios, en q̄ descubria discrecion circunſpecta: pues proferrir intempestivamente lo que se sabe, lo tiene por necesidad el sano juicio. El que sin tiempo habla, que importa, que diga perlas, si las desperdicia? Prudente, para ser sabio, daba tiempo al tiempo el estudioso Fr. Antonio: y sin faltar en un punto á ocupar el tiempo necesario al estudio, toda la flor del tiempo destinaba para la oracion, y exercicios devotos, escuchando lecciones de otra mas sublime ciencia.

## CAPITULO VI.

Mudale la Obediencia al Convento de la Corona, para q̄ estadia la Theologia, y como se portò en este tiempo.

**A** Cabò felizmente el triennio de su Philosophico Curso, morador de S. Antonio de Denia,

y le assignaron los Prelados su amado Convento de la Corona, para que estudiase la sagrada Theologia. Fuele de sumo gusto esta assignacion, porque allí tenia depositados sus cariños: como que era aquel Convento Santo su primer Domicilio, y es incomparable el amor, que se tiene en la Religion á la Casa, que mira uno como su primera cuna. Del porte religioso, que conservò todo el tiempo de Estudiante, dà claras noticias en una carta, que remitió á Valencia desde el Real Convento de S. Francisco de Barcelona, siendo requerido, el R. P. Predicador Fr. Vicente Andani, hijo de la Sãta Provincia de Valencia, teniendo sesenta, y seis años cumplidos, y su fecha á seis de Marzo de mil, setecientos, veinte, y siete: cuyo traslado autentico remitió el Convento de la Corona á este Colegio. Dice, pues, dicho R. P. aver conocido el tiempo de los estudios, como que fue su amado Condiscipulo, al P. Fr. Antonio Margil, y entre otras noticias, que se daràn despues, se explica con estas

estas formales razones: „ Lo „ que puedo decir con ver- „ dad, es, que todo el tiempo, „ que en los Estudios de Phi- „ losophia, y Theologia estu- „ vimos juntos, sien pre fue „ en exemplar espejo de vir- „ tudes á Estudiantes, Padres „ Lectores, y á todos los que „ le conocian, y trataban, co- „ mo un Varon elegido, y se- „ ñalado de la mano de Dios „ desde su niñez para exem- „ plar del Mundo en la incli- „ nacion, y anhelo á todo ge- „ nero de virtud: assi en la Po- „ breza, Obediencia, y Casti- „ dad, como en la Humildad, „ Paciencia, mortificacion de „ gustos, y sentidos: en cili- „ cios, y penitencias: lo que „ en èl era muy frequente en „ fervorosa claridad para cõ- „ Dios, y con los proximos, „ y MAXIME enfermos, que „ se aplicaba con mas gusto, y „ promptitud. Por ultimo, en „ todas las virtudes se aplica- „ ba á lo mas perfecto, y pro- „ curaba exercitarse, y exami- „ nar continuamente de vir- „ tud en virtud, siendo siem- „ pre nuestro exemplo, y el „ primero en acudir á todos „ los actos de Comunidad.

„ Desde que empezè á „ conocer al P. Fr. Antonio „ Margil, siempre le vi apro- „ vechar mas, y mas en la vir- „ tud, tan sin genero de fic- „ cion, ni hypocresia, que „ mas que manifestarla, pro- „ curaba encubrirla, y dissi- „ mularla, con tal arte, que en „ Aula, assuetos, y demas con- „ cursos de recreacion, que se „ acostumbra permitir á los „ Estudiantes, solia ser el mas „ entretenido, jovial, y gra- „ cioso, que todos los demas. „ Y si por su virtud, tan cono- „ cida de todos, alguno me- „ nos devoto, por alguna ac- „ cion religiosa, que en èl „ viesse, ò palabra exemplar „ que dixesse, le llamaba con „ sobrenombre de BEATA (q̄ „ algunas veces acontecia) sin „ inquietarse nada respondia „ con mucho gracejo, al que „ se lo avia dicho, sin que se „ pudiesse ofender, riendose: „ BEATAM ME DICENT OM- „ NES BRIBONI: y con esto „ todo paraba en risa, y bulla, „ que por su bondad, y tan „ amable natural, como tenia, „ era como incapaz de inqui- „ etarse, ni que por èl nadie „ se

„ se inquietasse. Hasta aqui son  
„ expresas clausulas de dicha  
„ carta, en que dà compendia-  
„ das dicho R. P. muchas, y sin  
„ gulares virtudes.

„ Conspira à este mesmo  
„ assumpto otra certificacion ju-  
„ rada del R. P. Fray Antonio  
„ Castello, Sacerdote Anciano,  
„ y Venerable, Recolecto en el  
„ dicho Convento de la Corona  
„ de Valencia, de setenta, y  
„ quatro años, que por el Mes  
„ de Febrero de seteciétos, vein-  
„ te, y ocho depuso lo siguiente:  
„ Siendo yo Novicio en el  
„ Convento de la Corona de  
„ Christo de la Ciudad de Va-  
„ lencia, el Padre Fr. Antonio  
„ Margil se hallaba en el mes-  
„ mo Convento Estudiante  
„ de Theologia, y le suplico  
„ con humildad al Padre Fr.  
„ Francisco Ordano, Maestro  
„ de Novicios, que era enton-  
„ ces del sobredicho Conven-  
„ to de la Corona, le permiti-  
„ tiesse hacer los ejercicios  
„ virtuosos del Noviciado en  
„ compania de los Novicios:  
„ y obtenida esta licencia, en-  
„ traba todas las noches en el  
„ Noviciado, decia la culpa en  
„ compania de los Novicios,

„ y recibia la mortificacion, y  
„ penitencia, como si fuera u-  
„ no de ellos: y despues les  
„ acompañaba en todos los  
„ ejercicios virtuosos, que se  
„ acostumbran hacer en el so-  
„ bredicho Noviciado, con  
„ tanta humildad, circunspec-  
„ cion, y compostura, que los  
„ Novicios quedaban admira-  
„ dos, y alentados con su ex-  
„ plo, para adelantarse mas en  
„ la perfeccion.

„ Su charidad con los pro-  
„ ximos era singular, radicada  
„ siempre en una humildad  
„ profundissima, pues nunca  
„ estaba mas gozoso, que quan-  
„ do se empleaba en servir à  
„ todos. Quando iba al lava-  
„ dor comun del Convento,  
„ no se contentaba con lavar  
„ la ropa, que traia, sino que  
„ lavaba toda la que encontra-  
„ ba en el lavador, fuesse de  
„ quien fuesse, para quitarle  
„ al proximo de las manos el  
„ trabajo de averla de lavar.  
„ Los dias de vacacion corria  
„ todo el Convento, tocando  
„ à la puerta de cada Religio-  
„ so, por si tenia alguna cosa  
„ que lavar: y à veces se encar-  
„ gaba de tanta ropa, que solo

„ un espiritu tan valiente co-  
„ mo el suyo, podia dar cobro  
„ à tanto trabajo.

„ Todas las noches, des-  
„ pues de salir del Coro de  
„ Maytines, se bajaba al huer-  
„ to de dicho Convento de la  
„ Corona, en cuyo circuito es-  
„ tà plantada una Via Sacra  
„ medida, y hacia este santo  
„ ejercicio cargado con una  
„ Cruz muy pesada, que para  
„ este efecto aun se conserva  
„ en el sobredicho Convento,  
„ y concluia el ejercicio à las  
„ puertas de una Hermitica  
„ muy devota, que yace al re-  
„ mate del huerto, y alli toma-  
„ ba disciplina, y se quedaba  
„ en oracion en aquella sole-  
„ dad todo aquel tiempo, que  
„ le permitia su Director, que  
„ era el R. P. Fr. Joseph Feliu,  
„ entonces Lector de Theolo-  
„ gia, y despues fue dos veces  
„ Provincial de esta Sta. Pro-  
„ vincia de Valencia, Diffini-  
„ dor General de la Orden, y  
„ Obispo electo de Alguer en  
„ Cerdeña, el qual Obispado  
„ renunciò. Preguntòle un dia  
„ el P. Fr. Antonio Margil al  
„ R. P. Director, le dixesse,  
„ que sería mejor? Auyentar

„ los Mosquitos, que le pertur-  
„ baban la oracion, quando se  
„ quedaba à tenerla en las  
„ puertas de la referida Her-  
„ mita, o dexarlos picar, y su-  
„ frirlo con paciencia? Quiso  
„ el R. P. Director probar su  
„ paciencia, y le respondiò,  
„ que se estuviesse quieto, de-  
„ xandoles picar à su salvo.  
„ Obedeciò el P. Fr. Antonio  
„ tan legalmente, que al otro  
„ dia amaneciò con el rostro  
„ tan entumecido, è hinchado,  
„ que parecia un monstruo.  
„ Quedò el R. Padre Director  
„ muy compadecido, y edifi-  
„ cado de su obediencia, y to-  
„ lerancia, y ya no se atreviò  
„ mas à darle semejante licen-  
„ cia. Los paños menores, que  
„ usaba, eran de tamarilla (que  
„ es estameña tosca, y negra)  
„ y por pañuelo de narices un  
„ pedazo de sayal. Con esto  
„ concluye su dicho el citado  
„ Padre Castello, jurandolo  
„ IN VERBO SACERDOTIS. Y  
„ certifica el M. R. P. Guar-  
„ dian con todo el Venerable  
„ Discretorio de aquel Santo  
„ Convento ser todo lo dicho  
„ publica voz, y fama, dima-  
„ nada de los Padres antiguos,  
„ que